Retiro de Confirmación: Familias en Misión

"Yo y mi casa serviremos al Señor." – Josué 24,15

Objetivo: Acompañar a jóvenes y sus familias en una jornada de fe, reflexión y comunión para redescubrir su misión dentro de la Iglesia y el mundo.

9:00 AM – Bienvenida y Oración Inicial
- Canto de animación
- Presentación del equipo
- Lectura sugerida: Salmo 127

9:15 AM – Dinámica de integración: "Nuestro Hogar, Iglesia Viva"

Actividad: Cada familia dibuja una "iglesia" donde los ladrillos son los miembros. Escriben en ellos lo que cada uno aporta: fe, paciencia, alegría, servicio, etc.

Cada familia puede compartir con el grupo en general algo de lo que escribieron en los ladrillos que construyen su hogar.

Reflexión: "La familia cristiana es la Iglesia doméstica" (CIC, 1656). Allí nace y crece la fe, allí se escucha el Evangelio, y desde allí se vive la misión.

9:45 AM – Charla 1: El Rol de la Familia en la Iglesia

Leer: Efesios 2, 19-22: *"Ustedes son... familia de Dios."*

Puedes leer o comentar sobre la siguiente reflexión:

Nos alegra mucho que estén aquí. De verdad. Porque en medio del trabajo, la escuela, las preocupaciones del día a día... tomarse un tiempo como familia para escuchar a Dios y encontrarse entre ustedes, ¡eso ya es una bendición enorme!

Hoy quiero hablarles desde el corazón, como quien también camina con su familia buscando amar mejor. Y quiero comenzar recordándoles algo que tal vez no escuchamos con frecuencia: ustedes son parte de la familia de Dios. Así lo dice san Pablo en la carta a los Efesios: "Ya no son extraños ni forasteros, sino parte de la familia de Dios." (Ef 2,19).

Eso significa que su casa, con todo lo que es, con sus risas, sus retos, sus momentos hermosos y también los difíciles, es un lugar donde Dios quiere habitar. No tienen que ser perfectos para que Él entre. Basta con que lo inviten.

La Iglesia nos enseña algo hermoso: que la familia es la primera escuela de la fe. (CIC 2205) Y no se refiere a dar clases de religión en casa (que no estaría mal, tampoco) ... sino a enseñar con el ejemplo: cómo se ama, cómo se pide perdón, cómo se sirve, cómo se ora. Es en casa donde aprendemos lo que realmente significa ser cristianos.
El Papa Francisco lo dice de una forma sencilla pero muy cierta: "La familia es el lugar donde se aprende a amar." Y tiene razón. Ahí aprendemos a mirar a los demás con

paciencia, a compartir, aunque cueste, a perdonar, aunque duela, a escuchar incluso cuando estamos cansados. Ahí, sin darnos cuenta, estamos imitando a Jesús.

A veces no nos damos cuenta de lo valioso que es simplemente sentarse juntos a la mesa, hacer una oración antes de dormir, escucharse con atención, ir a misa en familia. Pero son justamente esas pequeñas cosas las que convierten nuestro hogar en una "Iglesia Doméstica". Un lugar donde Cristo está presente, donde se vive el Evangelio cada día con corazón abierto.

Queridos papás, sus hijos están viendo más de lo que creen. Más allá de las palabras, ellos aprenden de ustedes cuando los ven orar, amar, levantarse después de caer, buscar a Dios en medio de todo. Y queridos jóvenes, también ustedes tienen una misión. No están aquí solo para "cumplir un requisito", sino porque Dios quiere caminar con ustedes, y usarlos para renovar a su familia con su alegría, su fe y su entrega.

Hoy, más que una charla, quiero que esta reflexión sea una invitación: a redescubrir el regalo que es su familia. No una familia perfecta, sino una familia que se esfuerza, que se perdona, que reza… una familia que sigue diciendo: "Señor, aquí estamos. Queremos que Tú vivas con nosotros."

Porque ustedes no son una familia más. Son familia de Dios. Y cuando Él está en casa, todo cambia. Se fortalece lo que estaba débil, se enciende lo que parecía apagado… y se renueva el amor que tantas veces creemos que se ha perdido.

Gracias por estar aquí. Gracias por abrir su corazón. Y sobre todo, gracias por decirle sí a Dios desde su hogar.

CIC: 2204-2206 – La familia es el lugar privilegiado para la transmisión de la fe.
Papa Francisco, *Amoris Laetitia* 87: "La familia es el lugar donde se aprende a amar.

10:15 am Actividad: "Así construimos Iglesia"

Objetivo:
Ayudar a padres e hijos a descubrir y valorar cómo, desde su vida familiar cotidiana, ya están construyendo la Iglesia, y cómo pueden fortalecer ese llamado en unidad.
Duración: 30 minutos
Materiales:

- Una hoja grande (cartulina o papel kraft) por familia
- Tarjetas recortables con frases de acciones o gestos cristianos
- Plumones o marcadores
- Pegamento o cinta adhesiva

Desarrollo
1. Introducción del facilitador (5 min):
"Muchas veces pensamos que la Iglesia es solo el edificio donde vamos a misa. Pero la Iglesia es mucho más que eso. Es comunidad, es misión, es familia. Y tu familia, desde casa, también está construyendo Iglesia. Cada vez que perdonas, sirves, oras, acompañas, enseñas... estás poniendo un ladrillo en el corazón de la Iglesia.

Hoy vamos a descubrir juntos cómo, como familia, ya están siendo parte de la Iglesia y cómo pueden fortalecer esa misión."

2. Construyamos nuestra "Iglesia Familiar" (20 min):

- Cada familia recibe una hoja con un dibujo base de una Iglesia (puede estar solo el contorno, como una estructura sin llenar).
- También reciben un paquete de tarjetas con frases como:
  - "Oramos juntos"
  - "Vamos a misa en familia"
  - "Ayudamos a los demás"
  - "Perdonamos cuando nos herimos"
  - "Hablamos de Dios en casa"
  - "Servimos en nuestra parroquia"
  - "Escuchamos con paciencia"
  - "Damos gracias por las bendiciones"
  - "Leemos la Biblia juntos"
  - "Cuidamos unos de otros"
  - "Jugamos juntos"
  - "Hacemos deporte juntos"
  - "Nos divertimos juntos"
  - "Colaboramos con el aseo de la casa"
  - "Visitamos a los familiares"
  - "Recibimos amigos"
- Padres e hijos conversan y eligen las tarjetas que consideran que sí viven en casa. Las pegan dentro de su iglesia, como si fueran "ladrillos".
- En los espacios vacíos, pueden escribir nuevos "ladrillos" con cosas que quisieran empezar a vivir como familia en su camino de fe.
- Luego decoran su iglesia con símbolos de su fe familiar: una cruz, una vela, una Biblia, un corazón, una paloma, etc.

3. Cierre y reflexión en familia (5 min):
Cada familia responde juntos:

- ¿Qué gesto o acción nos dimos cuenta de que ya vivimos como Iglesia?
- ¿Qué nuevo ladrillo queremos comenzar a construir desde hoy?

Puedes concluir con la siguiente frase o algo similar:
"Hoy descubrimos que la Iglesia no comienza en el templo, sino en casa. Que cuando una familia se ama, se perdona, y busca a Dios… está levantando una Iglesia viva. Gracias por ser parte de esta construcción que no se ve con ladrillos, sino con el corazón."

10:45 AM – Descanso / Café y convivencia
11:15 AM – Charla 2: Sirviendo Juntos como Familia
Puedes leer o comentar sobre la siguiente reflexión:

Uno de los regalos más grandes que podemos ofrecer al mundo como familia es el testimonio de un corazón que sabe servir. El servicio no se trata solo de hacer cosas… es una manera de amar. Es poner el corazón al servicio del otro. Y cuando ese servicio se vive en familia, algo muy hermoso sucede: el amor de Dios se hace visible.

Josué, en la Escritura, lo dijo con convicción: "Yo y mi casa serviremos al Señor." No dijo: "solo yo", o "quizás algún día". Dijo: "mi casa entera". Porque entendía que la fe no es individual, y que el servicio no es un esfuerzo solitario. Es una respuesta en comunidad, un "sí" compartido por padres e hijos que quieren caminar con Dios y para Dios.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda que la familia no solo recibe el amor de Dios, también tiene una misión: ser evangelizadora y misionera (CIC 2205). ¿Qué significa esto? Que desde casa ya estamos llamados a anunciar a Cristo, con nuestras palabras y sobre todo con nuestras acciones.

Y todo empieza por lo más sencillo: ayudarnos, escucharnos, perdonarnos. Es en casa donde se aprende a servir. Cuando un papá deja su cansancio a un lado para jugar con su hijo. Cuando una hija ayuda a poner la mesa sin que se lo pidan. Cuando una mamá escucha con paciencia. Cuando alguien dice "perdón" o "gracias" sinceramente… eso ya es servir al Señor.

Pero ese amor no se queda solo dentro del hogar. Como dice el Papa Francisco en Evangelii Gaudium, "la familia no puede quedar aislada". Está llamada a ser parte activa de la misión de la Iglesia. Una familia que sirve junta, que participa en la liturgia, en la catequesis, en la ayuda a los necesitados, está sembrando en sus hijos una semilla de generosidad y de fe que durará toda la vida.

¿Saben lo que más forma a un joven en el camino de la fe? Ver a sus padres vivirla con alegría. Verlos servir con humildad. Verlos dar sin esperar nada a cambio. Cuando un hijo ve a su mamá rezar con alguien, o a su papá ayudar sin que lo vean, no solo aprende… se transforma. Esa es la mejor catequesis: el testimonio silencioso de una familia que ama y sirve.

No hace falta hacer cosas grandes. A veces, el simple hecho de estar disponibles para otros, de hacer una visita, de llevar comida a quien lo necesita, de dar una sonrisa en la parroquia… eso ya es misión. Eso ya es Evangelio vivido.

Ustedes familias, también pueden servir. También pueden ser instrumento de esperanza. Su casa, aunque parezca pequeña, puede ser una luz para otros. Y si lo hacen juntos, como familia, el testimonio es aún más fuerte. Porque el mundo necesita ver que todavía hay hogares donde se ama, se perdona, se ora y se sirve.
Busquen oportunidades donde puedan servir en familia, y que puedan repetir con fe y alegría las palabras de Josué:
"Yo y mi casa serviremos al Señor."
Y que no sea solo una frase… sino una forma de vivir.

11:45 AM – Dinámica en familia: "Mis Talentos, Nuestra Misión"

Materiales: tarjetas con palabras: consolar, enseñar, acompañar, cocinar, cantar, visitar, etc.
Actividad: Cada uno elige los talentos con los que puede servir. Luego, como familia, eligen una acción concreta de servicio para realizar juntos en la semana.

Frase guía: "Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu." – 1 Corintios 12,4

12:30 PM – Almuerzo (con bendición por una familia voluntaria)
1:30 PM – Juego: "Misión en Familia: ¡Aceptamos el Reto!"
Objetivo del juego:
Fortalecer la unidad familiar a través de retos colaborativos que reflejen la vida cristiana: trabajo en equipo, comunicación, servicio, fe y alegría. Al mismo tiempo, reforzar los temas del retiro: el rol de la familia en la Iglesia y servir juntos como familia.
Duración: 30–40 minutos
Participan: Familias completas (pueden jugar en grupos de 4 a 6 familias al mismo tiempo)
Materiales:
Tarjetas con retos (ver lista abajo)
Una "rueda de la misión" (puede ser una ruleta, dado grande o tómbola con números)
Campana o timbre para señalar el cambio de reto
Premios simbólicos: estampas, dulces, rosarios, etc.

Dinámica:
1. Preparación:
Cada familia es un equipo con su propio "nombre de misión" (ej. Los Servidores de Cristo, Familia Llama Viva, etc.).
El animador presenta la dinámica como una "misión especial" que cada familia debe cumplir con alegría y en unidad.

2. Mecánica del juego:
Cada familia, por turno, gira la "Rueda de la Misión" o saca una tarjeta con un reto.
Tienen 2–3 minutos para cumplir el reto asignado.
Otros equipos observan, y se pueden sumar a aplaudir, animar o reflexionar según el reto.
Ganan puntos no por ganar, sino por cómo trabajan juntos, participan con alegría y muestran valores cristianos.

Ejemplos de retos:
Reto de Servicio:
"Demuestra cómo ayudarías a alguien necesitado usando solo gestos y sin hablar. Toda la familia participa."

Reto de Memoria Bíblica:
"Citen juntos al menos tres personajes bíblicos que vivieron su fe en familia."

Reto de Mímica:

“Actúen una escena familiar donde se perdonan y se abrazan después de una discusión. No se puede hablar.”

Reto de Canto:
“Canten juntos (aunque sea solo el coro) una canción cristiana que conozcan. ¡Con alegría!”

Reto de Sabiduría:
“Respondan: ¿Qué significa ser una Iglesia doméstica? Den una respuesta como familia.”

Reto de Palabra:
“Cada miembro debe decir una palabra que relacione a su familia con la fe (ej. amor, paciencia, oración, etc.).”

Reto de Oración:
“Hagan una oración espontánea juntos, agradeciendo a Dios por algo que vivieron hoy.”

Premiación (opcional):
Puedes entregar premios simbólicos por categorías como:

“La familia más creativa”
“La oración más emotiva”
“El mejor trabajo en equipo”
“La familia con más alegría”
“La familia con espíritu misionero”

Puedes concluir con lo siguiente o una idea similar:
Cada una de sus familias tiene talentos únicos que Dios les ha dado para vivir la fe y servir juntos. Hoy nos hemos reído, nos hemos escuchado y hemos compartido… ¡eso también es construir Iglesia! Que sigan diciendo con alegría: ‘Yo y mi casa serviremos al Señor.’”

2:00 PM – Charla 3*: Viviendo diariamente la misión de la familia*
“Estas palabras… repítelas a tus hijos. Habla de ellas en tu casa y en el camino…” – Deuteronomio 6,6-7

A veces pensamos que para vivir la fe necesitamos hacer cosas grandes o espectaculares. Que la misión es para los misioneros que van a otros países, o para personas con mucha preparación. Pero hoy la Palabra de Dios nos recuerda algo muy profundo y sencillo: la misión comienza en casa. No en otro lugar, no en otra etapa de la vida, sino ahora, hoy, en lo cotidiano.

“Habla de estas palabras en tu casa y en el camino” nos dice el Señor. Eso significa: haz de tu vida familiar un espacio donde la fe se respire, se comparta, se viva. La misión empieza cuando rezan juntos antes de dormir, cuando un padre escucha con atención a su hija, cuando se dan un abrazo después de discutir, cuando se ayudan en medio del cansancio. Cada gesto de amor es misión.

El Catecismo lo dice con claridad: “Los padres tienen la primera responsabilidad en la educación de la fe.” (CIC 2226) Pero no solo se educa con palabras, se educa con la vida. Con el testimonio. Con las decisiones que tomamos en casa cada día. Y así, sin darnos cuenta, vamos formando corazones que aman a Dios y que aprenden a amar al prójimo.

Ahora bien, esa misión que comienza en casa… no se queda en casa. La fe auténtica no se encierra. Una familia cristiana que ora y se ama está llamada también a salir, a ayudar, a consolar, a compartir. Es parte de nuestra vocación como Iglesia doméstica: ser una luz en medio de la oscuridad del mundo.

El Papa Francisco lo dice en Amoris Laetitia 287: “Todo hogar puede convertirse en una luz en medio de la oscuridad del mundo.” Y esa luz no se prende para guardarla, sino para que brille. ¿Y cómo brilla una familia cristiana? Cuando sirve. Cuando sale al encuentro del otro. Cuando enseña a sus hijos a mirar al que sufre y no quedarse indiferente.

Queridos padres, cuando sus hijos los ven compartir con alguien que lo necesita, cuando los ven dar de su tiempo en la parroquia, en la catequesis, en la comunidad… están sembrando en ellos semillas de generosidad, de fe viva. Y ustedes, jóvenes, también pueden servir: ayudando en casa, visitando a un abuelo, animando a un amigo triste, dando lo mejor de sí en la escuela o en la parroquia. El servicio no tiene edad, ni horario, ni límites. El que ama, siempre encuentra una manera de ayudar.

Hoy los invito a renovar esa vocación hermosa que Dios les ha dado como familia. A recordar que la misión de cada familia no se vive solo el domingo en misa… sino el lunes en la cocina, el martes en el tráfico, el miércoles cuando alguien llega cansado… y también cuando el vecino necesita ayuda, cuando hay que compartir, cuando alguien necesita ser escuchado o acompañado.

La misión de la familia es amar. Primero en casa. Luego, más allá de casa. Porque cuando una familia ama de verdad, se convierte en signo vivo del amor de Dios en el mundo.

Y entonces, sí podremos decir con alegría:
"Mi casa es luz. Mi casa es misión. Mi casa sirve al Señor."

2:30 PM – Actividad creativa: “Nuestro Compromiso Como Familia Misionera”
Actividad: “Nuestra Misión Comienza en Casa... y Sale al Encuentro”
Objetivo:
Llevar a las familias a identificar cómo viven su fe en lo cotidiano y retarlas a comprometerse con una acción misionera concreta hacia los demás en su comunidad.
Duración: 30–40 minutos
Materiales:
Hoja impresa con una silueta de casa dividida en dos secciones: “Dentro de casa” / “Fuera de casa”
Post-its o tarjetas pequeñas

Plumones o bolígrafos
Cinta adhesiva o pegamento
Un mural o panel titulado: “Familias en Misión”

Desarrollo de la Actividad
1. Introducción del facilitador (5 minutos)
“La misión de la familia no termina al salir de misa… empieza ahí. Primero en casa, cuando nos ayudamos, nos escuchamos, rezamos y perdonamos. Pero también estamos llamados a salir al encuentro del otro: a servir, a compartir, a consolar.
Hoy, cada familia va a reconocer cómo ya está viviendo esa misión... y va a elegir un paso concreto para salir y ser luz en su comunidad.”

2. Trabajo en familia (20 minutos)
Cada familia recibe la hoja con la silueta de la casa dividida en dos secciones:

Dentro de casa
Escriben en post-its pequeños:
¿Qué gestos de amor y fe vivimos ya en casa?
¿Cómo servimos unos a otros en el día a día?
Ejemplos: oramos antes de dormir, nos perdonamos rápido, ayudamos con alegría, escuchamos sin juzgar, etc.

Fuera de casa
Escriben:
¿Qué podríamos hacer como familia para servir a los demás esta semana?
Eligen una acción misionera concreta y alcanzable que se comprometan a realizar.

Ejemplos:

Visitar a un enfermo o anciano
Preparar una comida para alguien que lo necesita
Donar ropa o juguetes en buen estado
Acompañar a un vecino solo
Participar en una actividad de la parroquia juntos
Orar por una familia en crisis

Luego, pegan sus post-its o escriben sus respuestas dentro de cada sección de la casa.

3. Compartir (opcional – 5 a 10 minutos)
Invita a algunas familias voluntarias a compartir cuál será su acción misionera.
Esto puede inspirar a otros a comprometerse también.

4. Compromiso visual común
Cada familia pega su hoja en el mural “Familias en Misión” como símbolo de envío y testimonio comunitario.

Puedes concluir con lo siguiente o una idea similar:
Hoy han reconocido que su hogar es un lugar donde Dios actúa, y también han elegido salir al encuentro del otro. Eso es ser Iglesia en salida, como nos invita el Papa Francisco. Cuando una familia vive su fe y se pone al servicio de los demás, se convierte en esperanza para el mundo.

Su misión no termina hoy… apenas comienza. ¡Vayan y sirvan con alegría!”

3:00 PM – Evaluación del Retiro y Pregunta para compartir:
¿Qué descubrimos hoy sobre nuestra familia y nuestra misión como cristianos?

3:15 PM – Oración Final y Envío

- Canto final